

Una artista del hombre

IDALIA MOREJÓN ARNAIZ



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta: *Girl with balls*, técnica mixta
sobre papel (2009), de Jorge Pantoja
© Idalia Morejón Arnaiz, 2020
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2020

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Mi opinión es que no se trata de nada terrible. Quiero decir que puede ser terrible, pero no hace daño, no es venenoso eso de pasarse sin algo que uno quisiera tener. No es malo decir: «El trabajo que hago no es realmente lo que me hubiera gustado hacer. Podría hacer algo más importante». O: «Necesito amor, pero sobrevivo sin él». Lo que resulta funesto es pretender que lo de segunda clase es de primera. Pretender que no necesitas amor, y que lo necesitas; o que te gusta el trabajo que haces, cuando en realidad sabes perfectamente que podrías hacer algo mejor.

Doris Lessing, *El cuaderno dorado*.

Una artista del hombre

Una artista del hombre

Poquita Cosa deja caer la pluma con un gesto cinematográfico que adora. Cierra los ojos y repasa la escena en cámara lenta: ha comenzado a escribir sus futuras memorias: *Hombres en mi vida*. Aspira a transformarlas en una obra más compleja que *Crimen y Castigo*, más realista que la *Comédie Humaine* y “áspera, áspera como la mano de un hombre”. Reivindicará sus esencias femeninas y ajustará cuentas con los hombres. “Pero mis esencias son machistas”, piensa algo preocupada. Por su origen no podía ser otro su destino. Diez años caminando de Covadonga a Guanál Grande, de Guanál Grande a Covadonga; ocho kilómetros de terraplén bordeados de cañaverales con jóvenes campesinos sudando los pectorales para ganarse el sustento.

El escalón superior, el del urbanismo y la urbanidad, no lo ganó en buena lid. Cuando se mudó para La Habana, aún no pensaba en lo importante que sería caminar sin fango en los zapatos. Tuvo que nacer en Covadonga, un pueblito perdido en el interior de una isla perdida en el mar de un mundo perdido; todo era ella misma, danzando alrededor de su ombligo, redondo e hinchado en su barriguita plana, su palidez, su cara de guajirita corriendo alucinada por un campo nublado,

rodeada de amigas con hermosas batas primaverales. Pero el brillo de sus ojos ya era implacable. Pasará de los veinte con la misma gran oreja redonda, el cuello discretamente gordo y la estatura liliputiense.

Llegó al mundo con quince días de retraso en una época en que todo era programado compulsivamente, y su primera experiencia en tierra fue un lavado estomacal. El 8 de octubre de 1967 fue recibida en el hospital materno de Santa Clara por un médico boliviano, como si los astros la hubieran destinado a ser una sentimental asistente de la historia patria, con sus muertos-vivos y sus herederos. Sin embargo, nació para quebrar las barreras de la falta de autonomía. Del 24 de septiembre al día de su nacimiento, cuando le lavaron el estómago, se alimentó de bolo fecal. Este dato le ha evitado el camino de las cartománticas y de las santeras. Sabe que además de haber llegado tarde al mundo, y en consecuencia a los propios acontecimientos de su vida, también nació comemierda.

Norka, la madre de Poquita Cosa, era maestra normalista. La crema y nata de la sociedad de monte adentro se preguntaba cómo tuvo coraje para salir de la capital provincial y agotar sus días en un fin del mundo lleno de mosquitos, de tiqui-tiqui y dime-que-te-diré, sin dentista ni librería. Cada mañana, terraplén tras terraplén, sujetaba a una hija en cada mano hasta llegar al antiguo cuartel del ejército convertido en escuela. En días de lluvia, sus tacones afilados se hundían en el fango, y las piernas, bien torneadas y sin marcas, enrojecían al contacto con las salpicaduras de tierra mojada. Usaba una cartera negra en combinación con un conjunto de saya y chaqueta de un verde tierno que ni la hierba, que ni el agua del mar, que ni las piedras más exóticas.

Para celebrar los cumpleaños de sus hijas, el mayor desafío de Norka era vestir las con ropas nuevas. En Covadonga sólo podía encontrarse corduroy, corduroy rosado y amarillo, especialmente en verano. Pero la suerte acompañó a Norka esa temporada. Pocos días antes de que Poquita Cosa cumpliera sus primeros siete, un buque ruso repleto de productos de la industria ligera había atracado en el puerto de Cienfuegos, y decenas de camiones de carga habían partido hacia diferentes tramos de la Carretera Central, distribuyendo la mercancía por los pueblos de la región. Entonces surtieron la Tienda del Pueblo. Poquita Cosa, que desde su más temprana infancia siempre tuvo buen gusto, escogió ropas en diferentes tonalidades de rojo: pantalón rojo vino, camiseta rosa vieja, blúmer rosa del verano y sandalias plásticas rojo tomate. “Pretendo mostrar que soy la precursora de los Colores Unidos de Benetton”, suele comentar.

Bios

“Pipo”, le dice el padre que siempre anheló un varón, y le sacude la cabeza que la hará famosa en Covadonga. Niña prodigio, imprevisible como el aguacero, por los ojos bebiendo el fango espumoso del verano, imaginando el chocolate. Mírenla en la tribuna en el tercer comunicado del día, esmirriadita, gritando a voz en cuello algo en lo que debe poner emoción. Al volver de distante ribera... aquí no se rinde nadie... cultivo una rosa blanca...

“Pipo”, le dice el padre y le entrega dos pesetas para que vaya al merendero a comprarle un tabaco. Corre por el pedregal, cruza la línea del tren, salta entre los portales, entra en el cementerio. Conoce los jardines más bonitos. Sabe dónde encontrar buenas hamacas, dulces en almíbar, antiguas revistas de moda con propagandas de Avon. Camina kilómetros entre marabuzales para visitar parientes; huye de las culebras, se refresca en los arroyos, caza guajacones, supersticiosamente cruza los dedos ante las tarjas a los gloriosos héroes de Playa Girón, caídos en las inmediaciones de Covadonga. Salta de las carretas, ve parir a las puercas, dibuja en las paredes, roba mangos, colecciona cuquitas, saluda a los mayores, aprende el punto derecho, borda un mantel, se

sube al tejado, colecciona sellos, vigila las nubes, tumba mamoncillos, huye de los perros, come melcocha, participa en los concursos, juega a las casitas, pierde en los yaquis, gana en el parchís.

Salta en el tiempo, saltamontes; llénate los pulmones con el aire puro del lugar común y exhala esa alegría que no te caracteriza. Danos a oler en tu boca ese frescor vetusto empañado en el espejo; monjita sin entusiasmo con el pecho cubierto de medallas. Lánzate a la fiesta platanera, pósate en la bandeja de los caimitos, vigila los buñuelos; criatura improbable desfigurada en el lenguaje, exotizada por los débiles destellos que hacen del mediodía un misterio. Vuelve a casa con el tabaco amasado, vía trillo de hierbas, charcos y piedras hirvientes, derecho hasta el fondo del patio donde el silencio se vuelve catedral bajo las arecas siempre húmedas.

Niña: hasta las gallinas duermen para que tengas paz.

Índice

UNA ARTISTA DEL HOMBRE

Una artista del hombre...9

Bios...12

Topos...14

TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES

Todos los hombres son iguales...25

Imágenes de un matrimonio...31

Imágenes de una separación...32

Imágenes de una reconciliación...33

Opinión de familiares y amigos...34

En el hospital...35

Zona Congelada...38

IMPASE

Impase...43

Rosa blindada de la tentación...44

El hombre MZ...47

Especulación inmobiliaria...50

ENCUENTROS CERCANOS DE VARIOS TIPOS

Open Bar de la Moderna Poesía I...57

Allons enfants...59

Alma Mater I...63

Retablo artístico-literario de Poquita Cosa y Orlandito el Poeta...65
Sector 40...67
<i>Medical Shot</i> ...69
Método chino para duplicar la longitud del pene...73
Poesía + Apatía = Falsedad...77
Carta a la China, que no es un país...80
Filología al por mayor...83
Lucha libre de los cromosomas...84
Historia de la locura sin Foucault...88

TEMPORADA ZEN

Temporada <i>Zen</i> ...95
Hombre sentado en la vereda...98
Foto carnet...100
<i>Open Bar</i> de la moderna poesía II...101
Coda...103
No se puede...104
Iconografía & lealtad...106
<i>Alma Mater II</i> ...107
En casa del Herrero cuchillo de palo...110
Foto pasaporte...112
<i>Rewind</i> ...114
Clave Ocho Treinta...115